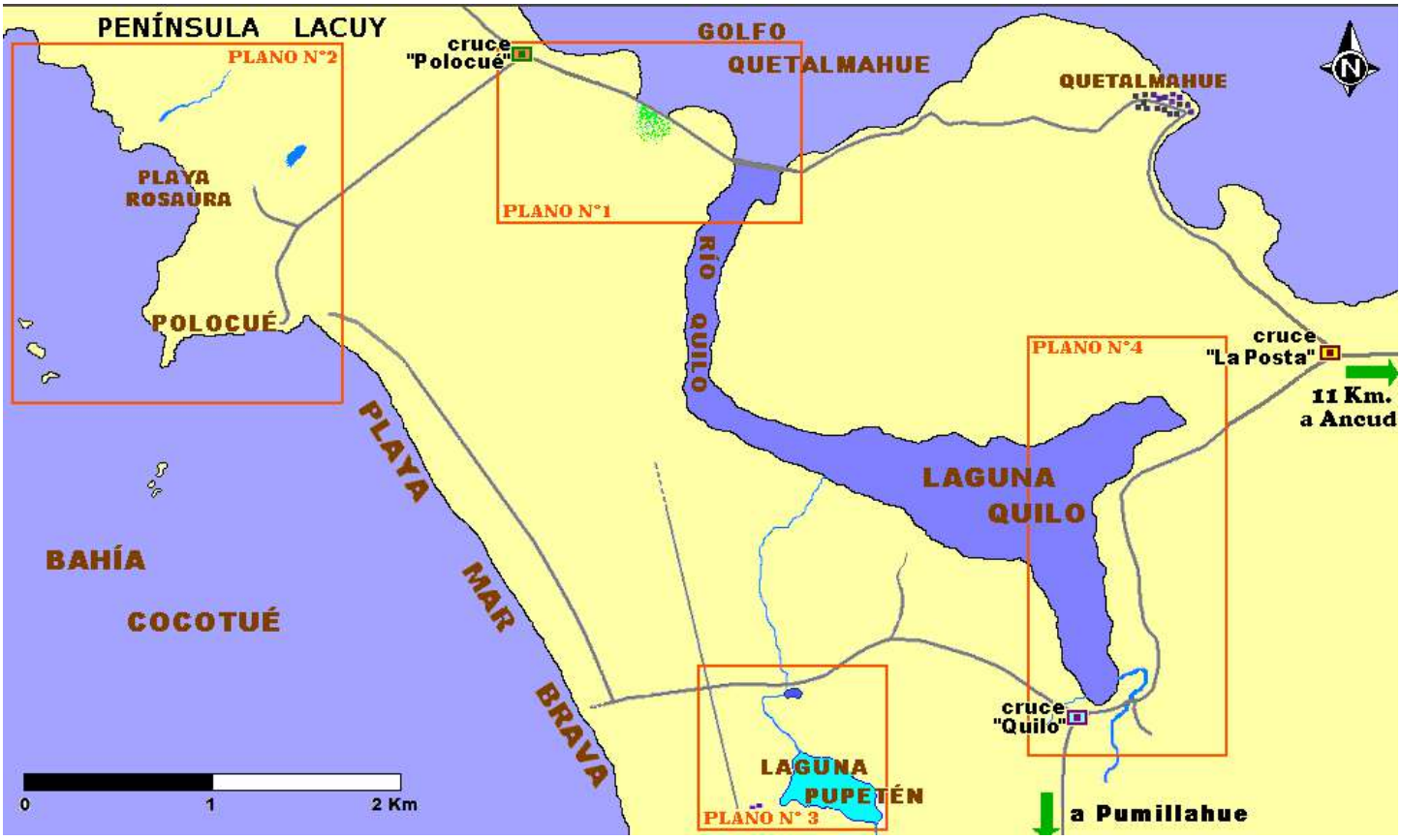
por Humberto Cordero, textos y fotografías

Ruta ornitológica: Quilo/Mar Brava

Laguna Quilo, Chiloé, Julio 2009

Un rasgo muy característico en la geografía de Chiloé es la existencia de dos compartimentos oceánicos netamente diferenciables. Uno es el llamado "Mar Interior", objeto de amplísima variación intermareal (hasta 7 metros de diferencia entre plea y bajamar), de relieve más bien suave y substratos subacuáticos de preferencia lodosos. El otro es el Litoral Expuesto al Pacífico, caracterizado por playas ventosas y de oleaje múltiple, roqueríos, dunas, acantilados, un substrato subacuático constituido por piedras o arena, y donde la variación entre plea y bajamar es de menor rango e incidencia. Desde una perspectiva avifaunística, hay especies que se distribuirán exclusivamente –o, al menos, preferencialmente– en uno u otro de tales compartimentos. Por ejemplo, zarapitos de pico recto, chorlos chilenos y flamencos privilegiarán el Mar Interior; en cambio, liles, pilpilenes negros, cormoranes de las rocas, chorlos nevados y carancas son de esperar en el Litoral Expuesto. Así entendidas las cosas, quien desee pasar revista a una máxima diversidad de aves, hará bien en examinar muestras de ambos tipos de litoral. El punto, sin embargo, es que usualmente median varios kilómetros de separación entre uno y otro. En el vértice noroeste de Chiloé (esto es, la gran península Lacuy y la ruta de aproximación a la misma), hay sectores donde, no obstante, se tendrá el privilegio de conectar ambos mares en cosa de minutos, obsequiando áurea oportunidad de echarle un vistazo a todo el espectro de avifauna litoral chilota. Uno de estos sectores –muy posiblemente el mejor– es Quilo-Mar Brava, una detallada guía de visita para el cual es tema del presente artículo.

No se limita el circuito Quilo-Mar Brava a combinar lo mejor de ambos mundos litorales, sino que asimismo ofrece un deslumbrante abanico de ecosistemas: pantanos, bosque nativo de canelo, arrayán, ulmo y olivillo, tepual, quilantales, dunas, lagunas salobres y de agua dulce, ríos, pastizales, vegas e islotes. Para nada sorprenderá, pues, la estupenda variedad de aves que es posible inventariar dentro de una misma fecha: independiente de la época del año, Quilo-Mar Brava promedia cerca de 70 especies avistadas por día (además de las infaltables tres o cuatro "sólo oídas", éstas usualmente Rinocríptidos). Si a esto se suma la contemplación de magníficos paisajes, redondeamos un producto que



sin duda satisfará al más exigente.

Generalidades

Aun cuando las instrucciones del recorrido están redactadas teniendo en mente al excursionista pedestre, no hay obstáculo para realizarlo en movilización propia. Vehículos todo-terreno deberán observar la precaución de ser estacionados a un costado de playa Rosaura, en orden a no dañar la vegetación que crece sobre arenales. Para aquellos de tracción simple, el acceso a playa Mar Brava desde Polocué posiblemente resulte demasiado escabroso, y harán bien en quebrar el itinerario ingresando a esta playa vía cruce "Quilo".

Sólo de madrugada y en invierno será dado experimentar temperaturas decididamente bajas, nada en todo caso que no pueda ser solventado con una parka y alguna ropa de lana. El viento sí será un elemento a tener en cuenta en toda época a lo largo de la gran playa Mar Brava, razón por la cual se aconseja llevar siempre una chaqueta cortavientos. Vegas, pajonales o senderos en el interior del bosque, pueden según las circunstancias hacer deseable el uso de botas de goma, pese al bulto extra que éstas impliquen; una alternativa, por cierto no muy tentadora en días fríos, es usar shorts y descalzarse o bien ponerse sandalias a objeto de transitar por ese tipo de substratos. El odioso flagelo veraniego de los tábanos será esperable casi exclusivamente en la extensión hasta el río Pudeyi, y en caso alguno alcanzará el nivel desquiciante que en muchas localidades del continente.

El uso de playback –si a tal recurso se decide echar mano– deberá obedecer todas las precauciones y normas del caso a objeto de no perturbar indebidamente a las aves silvestres, sobre todo en época de cría. Tanto para el chercán de las vegas como para el colilarga, el uso de playback será casi siempre innecesario, pues hay varios puntos del recorrido con sobradas oportunidades de verles espontáneamente. En cambio, chucaos y churrines requerirán de ordinario una "ayudita artificial" para ser avistados.

La ruta transcurre virtualmente siempre a ras con el mar, apenas intercalando un par de muy suaves pendientes que no tomará más de cinco minutos en dejar atrás. En términos generales, se trata de una comarca muy dispersamente poblada, a través de la cual el excursionista cruzará camino cada muchos minutos con algún pescador, recolector de machas o campesino, toda gente de bien con la cual no será mala idea entablar aunque sea una breve pero siempre grata charla. (Si se opta por solicitarles orientación, tener cuidado con la divergente y a menudo vaga toponimia con que los lugareños se manejan).

Dentro de lo posible, será muy conveniente programar el itinerario de modo que el paso junto al golfo Quetalmahue y/o laguna Quilo coincida con la bajamar. (La tabla de mareas se puede consultar en www.shoa.cl/servicios/mareas/Ancud con todos los días, semanas o meses de anticipación que se desee). De haber una sola bajamar (la matutina), el visitante motorizado hará bien en sacar provecho de sus prerrogativas, examinando de entrada ambos sectores, para seguir a continuación con el resto del recorrido. Para el caminante, en cambio, habrá disponibles sólo unos pocos días largos de diciembre, enero y febrero cuando sendas cotas mareales mínimas le esperen al comienzo de su recorrido temprano de mañana, y al final del mismo, atardeciendo. Caso contrario, y si el entusiasmo es grande, mi consejo es realizar dos versiones del recorrido, una en sentido horario (inaugurando el recorrido en laguna Quilo tras tomar bus a Pumillahue que parte de Ancud a las 6:50) y otra en sentido antihorario, de modo de echar una debida mirada a ambos sectores cuando en todo su esplendor…. ¡garantizo la repetición del viaje no le sabrá para nada redundante!

¿Cómo ir y regresar?...

… en movilización propia. Tomar costanera de Ancud hacia el poniente, siguiendo ruta principal junto al mar que pasa por Lechagua y Quetalmahue (pequeño pueblo de pescadores ya a orillas del golfo homónimo). Regresar vía cruces "Quilo" y "La Posta". Todas las intersecciones están suficientemente señalizadas, y no hay posibilidad razonable de extravío.

… en movilización pública. La empresa "Buses Mar Brava" cubre de lunes a viernes el trayecto hasta Faro Corona partiendo de Ancud a las 6:45 a.m., siendo ésta la única opción válida para el viaje de ida. Al regreso, es posible escoger entre las siguientes opciones: (1) tomar el mismo servicio que retorna desde Faro Corona a las 16:15 y pasa por el cruce "La Posta" a partir de las 16:30; esta opción acomodará a quien prefiera hacer el recorrido en un tiempo relativamente breve, si bien todavía suficiente como para sacar aceptable provecho al mismo. (2) En laguna Quilo, esperar bus (de la misma empresa "Mar Brava") que transita proveniente de Pumillahue con destino a Ancud aproximadamente a las 17:15 (no del todo regular es otro servicio que viene desde Teguaco, pero que será igualmente útil si es que llega a aparecer) días martes, miércoles y jueves, tres cuartos de hora más tarde los lunes y viernes. Esta opción da tiempo para recorrer con holgura todas las etapas del circuito, y, dependiendo del ritmo de marcha, incluso insertar la extensión al río Pudeyi. (3) Sólo en verano y fines de primavera, habrá suficiente luz-día como para estirar la caminata hasta pasadas las 20 hrs., cuando un bus proveniente de Yuste (península Lacuy) transite (sólo días lunes y viernes) por los cruces "Polocué" y "La Posta" con retorno a Ancud. Ni qué decir, esta tercera opción garantiza plenitud de tiempo para completar el recorrido con toda calma y realizar las mejores observaciones. Todos los horarios referidos, sobre todo el de Yuste, **DEBEN** ser confirmados en fecha lo más inmediata posible a la salida en los respectivos terminales: buses "Mar Brava" - Aníbal Pinto 366 (fono 622312); buses Yuste, tercer nivel del céntrico y muy conocido supermercado "Fullfresh". Téngase como precaución el consultar con un "ser de carne y hueso", desconfiando, por el contrario, de cualquier información escrita que conlleve el riesgo de estar obsoleta.

Itinerario

La siguiente guía de visita entrega una entre muchas combinaciones que el área ofrece. Si el amable lector es de la idea que los mejores destinos ornitológicos son prácticamente inagotables en términos de observación y exploración, ya somos dos. Dicho esto, es válido garantizar que en la formulación de este itinerario se ha vertido toda una experiencia personal y mucho de análisis también, todo ello, desde luego, en orden a facilitar al ornitólogo visitante el máximo disfrute del área en cuestión.

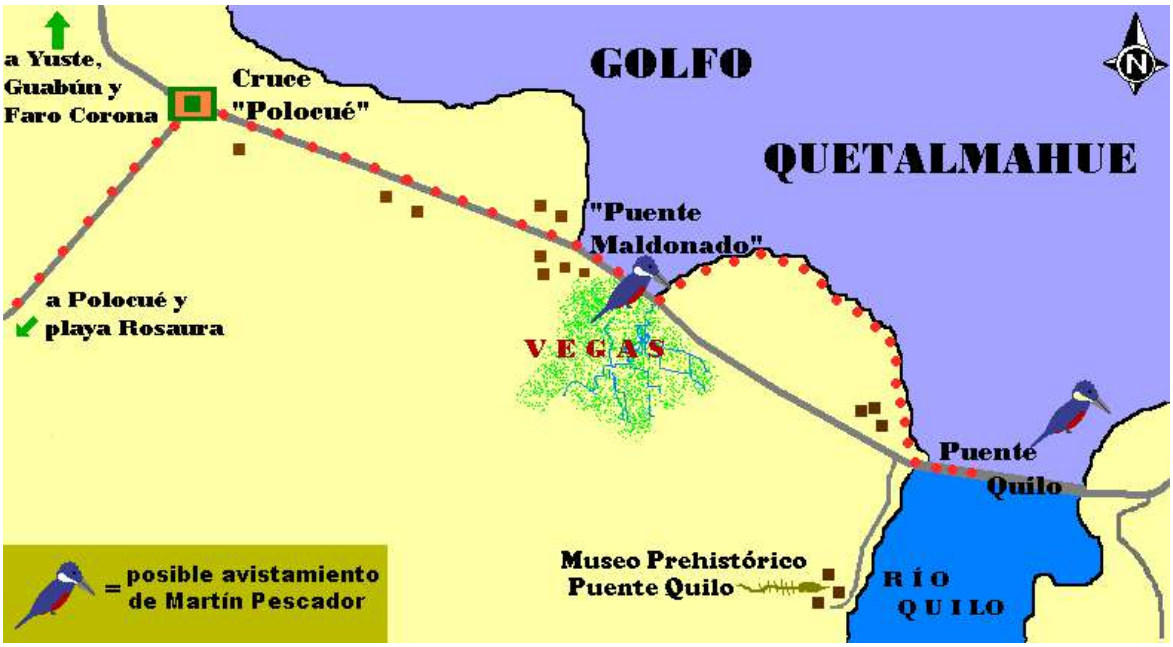
El relato sigue una secuencia geográfica concreta y genuina, pero la mención de especies asociadas peca de extemporaneidad, en tanto se citan consecutivamente aves cuya coexistencia es punto menos que imposible. Por ejemplo, viuditas y fiofíos tienen ínfimas opciones de coincidir dentro de una misma fecha. No siempre el relato dejará constancia de la estacionalidad –si la hubiera– de la especie bajo comentario; para quien desee hacerse una idea de qué podrá ver durante un recorrido en la época de su elección, remítase a la "lista de especies" al final de este articulo, cuyo contenido, desde luego, tampoco debe ser juzgado cual definitivo o axiomático.

Junto al título de cada etapa, el ícono ⌛ antecede a una medida de tiempo estándar para la cobertura de la misma. Considéresele una mera referencia sujeta a variación según el ritmo de avance e intereses de cada visitante.

❶ Del puente Quilo al cruce a Rosaura ⌛ 1 H 35'

Alrededor de las 7:20 a.m., el bus le dejará en el vértice de este puente de concreto. Primavera, verano y hasta inicios de otoño, a esta hora habrá suficiente luz como para iniciar el recorrido y las observaciones de inmediato. Por el contrario, durante el invierno todavía restarán algunos minutos antes del amanecer, y, de seguro, hará un buen poco de frío, por lo que se recomienda ir debidamente abrigado. (Sin perjuicio de lo anterior, no es mala idea bajarse anticipadamente en Quetalmahue, y caminar un tramo extra mientras sale el sol, de paso entibiando el cuerpo con la caminata). El observatorio inaugural será el propio puente Quilo, y la primera especie a la cual poner búsqueda, el martín pescador, quien muchas veces estará perchado del tendido eléctrico, si es que no en la mismísima baranda del puente. Preste atención al curso superior del río en beneficio de un más bien improbable avistamiento de caiquén. Baje por el vértice del puente, siguiendo la ribera poniente del río Quilo con dirección al golfo, donde curso fluvial y mar interior se

funden casi imperceptiblemente en un ancho frente. La mixta ribera lodosa y pedregosa a lo largo de la cual se avanza, mostrará churretes, tiuques y vuelvepiedras. Hacia el lodoso centro del estuario destacarán los flamencos chilenos, zarapitos de pico recto, chorlos chilenos, gaviotas dominicana, cáhuil y Franklin, pilpilenes, queltehues y zarapitos; será todo un desafío detectar al eventual chorlo ártico, muy escaso visitante de verano.



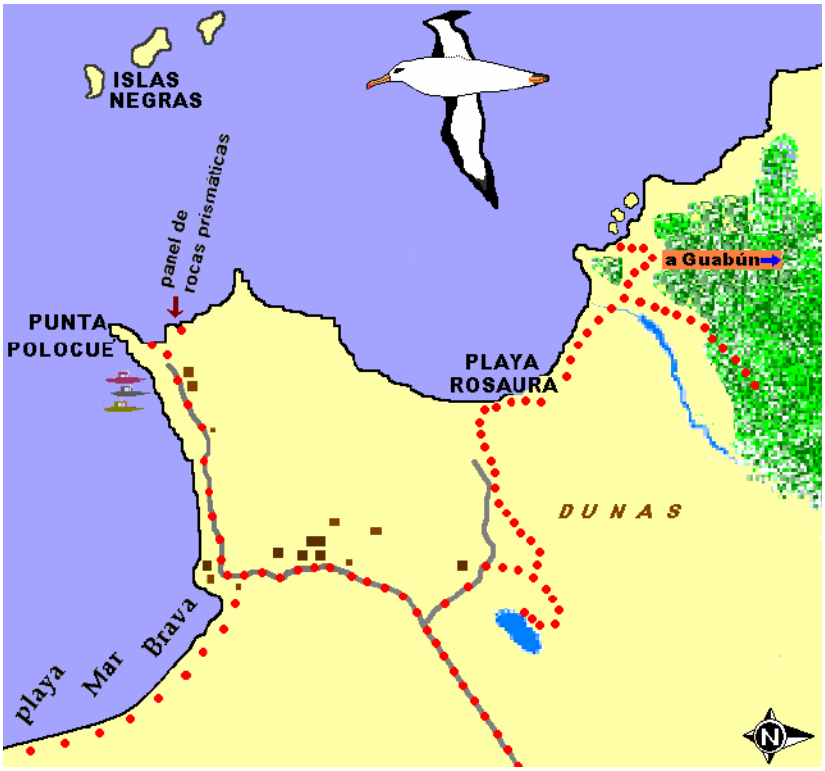
Doble ahora siguiendo las riberas del golfo Quetalmahue, no perdiendo la oportunidad de escanear sus aguas en busca de yecos, hualas y blanquillos. Las aguas o lodazales del golfo –unas u otros dependiendo de qué punto del ciclo mareal se esté viviendo– topan con la carretera a los pies del no señalizado (y con escasa apariencia de tal, por lo demás) puente Maldonado. Retomada con éste la carretera, examine las vegas que se despliegan al poniente del mismo en demanda de becacina, chercán de las vegas y churrete acanelado. La ruta pavimentada ahora continúa entre potreros y arbolado nativo, proporcionando la oportunidad de tickear los primeros cometocinos patagónicos, raras, bandurrias, jotes de cabeza colorada y cabeza negra, chincoles, talvez a un mirlo haciendo víctima de su abusivo parasitismo a una diuca.

A seiscientos metros del puente Maldonado, empalma con la vía pavimentada un camino de ripio que transcurre perfectamente rectilíneo entre matorral nativo y tepuales, hasta dar paso a una cuesta donde se divisan algunas casas y un galpón. Tome este camino, y ni se le ocurra mirar a menos la vegetación que le flanquea, pues representará su primera oportunidad para ver pájaros tan atractivos como churrín del Sur, churrín de La Mocha y el inefable colilarga. Otras aves posibles aquí son cometocino patagónico, diucón, tórtola, chercán de las vegas, pidén, fiofío y cachudito. Desde las primeras luces matutinas, un intermitente flujo de cormoranes imperiales transita en alto vuelo cubriendo el espacio entre el Pacífico y el golfo Quetalmahue.

❷ Playa Rosaura y alrededores ⌛ 2 H 30'

En el cruce correspondiente, un cartel obra del proyecto "Sendero de Chile" indica hacia mano derecha el desvío hacia la llamada playa Rosaura. Aun cuando estrecha, de gruesas y oscuras arenas, y, a decir verdad, desprovista de mayor atractivo en sí, esta playa está rodeada por un estupendo abanico de ecosistemas que hará las delicias del ornitólogo visitante. Comience auscultando un pantano que asomará a mano derecha al lado opuesto de la única parcela por estos lados existente. En este pantano reside la tagua de frente roja más tímida del planeta, quien se ocultará entre la vegetación palustre apenas se le preste algunos segundos de atención. Será por ello preferible dar un rodeo a través de las dunas, pasar por debajo de un cerco, y encarar el pantano desde un costado, sorprendiendo así a la mentada tagua y

Chercán de las vegas (*Cistothorus platensis*). Cruce Polocué, enero 2009.



a otros pájaros que compartan el sitio, entre los que son típicos el bailarín chico, colegial, runrún, pato jergón grande, pato real y pato jergón chico. Si es suya la fortuna de encontrar aquí al escaso pato capuchino, no deje de apuntarlo de inmediato como un "highlight" en su bitácora.

Regrese sobre sus pasos con dirección al mar, y permítase un tiempo para deambular por las dunas próximas al camino, esto en requerimiento del minero, ave que puede pasar desapercibida si no se le consagra alguna dedicación específica. Rumbo a la playa, habrá asimismo oportunidad de observar loica, colegial, chirihue, diuca, bandurria y algún cernícalo de paso. Con suerte, a orillas del mar sorprenderá una pareja de quetros no voladores. Continúe hacia el próximo fin de la playa, marcado por la desembocadura de un arroyo. Entre éste y el monte de bosque nativo, se desarrolla una estrecha planicie con pangue, lupino, michayes y juncos donde, en ocasiones, hay tal cantidad de viuditas como para no creérselo, además de cachuditos, chercanes, cometocinos patagónicos, zorzales, churretes y aun colilargas. Busque la barrosa entrada al bosque a la derecha de una pared de quilas. Dentro de un sendero de escasa longitud, elija el rincón de su gusto, y dé tiempo a la aparición de aves forestales como colilarga, picaflor, rayadito, churrín de La Mocha o churrín del Sur –éstos tres últimos con mejores posibilidades si empleando playback. Tanto el carancho como la torcaza son moradores de este bosque, pero no siempre es dado avistarles.

Salga del bosque en dirección al mar, y suba 50 metros por pedregoso y húmedo sendero que pronto dobla a la derecha dando inicio a un pésimo sendero que, eventualmente, conduce hasta Guabún. Ignore ese desvío, por el contrario haciendo ingreso a una loma pastosa a mano izquierda, tras descorrer un lazo de alambre en el cerco. Avance hasta tener vista al mar y, sobre su hombro, la playa Rosaura. Abruptos y erosionados peñascos al pie de este promontorio acomodan una colonia de liles, donde a veces también ha intentado criar la bandurria. Examine el mar abierto en busca de fardelas negras, petrel

gigante antártico y albatros de ceja negra. Aguas inmediatas serán sobrevoladas por gaviotas y cormoranes, a menudo también por gaviotines sudamericanos. Desande su ruta hasta el cruce señalizado, no siendo mala idea un rápido repaso a las dunas y el pantano.

❸ Polocué y playa Mar Brava ⌛ 2 H

Tome gentil cuesta coronada por un galpón y estratificados pinos, sobre los cuales suelen perchar jotes. Si el excursionista no se cuenta entre quienes profesan animadversión hacia el urbano y consuetudinario gorrión, talvez le inspire curiosidad comprobar el que aquí, en pleno campo chilote, exista una pequeña población de los mismos. La ruta desciente a continuación flanqueda por matorral nativo y quilas, topando con bancas y un estético portal dispuestos por el proyecto "Sendero de Chile" a la entrada de punta Polocué. (Nota: algunos mapas le rotulan como "punta Caucaguapi"). Prosiga por el camino que bordea esta alta y enmarañada loma que se proyecta en dirección al mar. Tendrá hacia su izquierda desembarazada panorámica a la gran bahía Cocotué, de impetuoso oleaje, salipicada por peñascos y cerrada por la monumental punta Almanao. Patos quetros no voladores, yecos y cormoranes de la rocas gustan de estas movedizas aguas, así como el entrañable chungungo o nutria de mar. El inmediato perfil intermareal rocoso alberga a churretes común y chico, guairavo y pilpilén negro. Apenas pasado el botadero de lanchas, trepe a un pequeño promontorio que le obsequiará la mejor perspectiva del Océano Pacífico y una serie de islotes (llamados localmente "islas negras"), única y más bien insegura oportunidad de divisar carancas durante el recorrido. Si no aquellos superdimórficos gansos marinos, sí distinguirá sobre su escabrosa superficie a multitud de gaviotas dominicanas y cormoranes imperiales, más algún pelícano, jote de cabeza colorada y cormorán de las rocas. Localice donde haya una congregación de lobos marinos, asociados a los cuales con gran probabilidad habrá gaviotas australes, quienes cultivan el indecoroso hábito de nutrirse con excrementos de los tales mamíferos… sobre gustos no hay nada escrito. Si hasta aquí todavía no exitoso en ello, redoble sus esfuerzos en pro de un avistamiento de albatros, petreles gigantes y fardelas negras. No tomando más que un par de minutos, es recomendable avanzar unos pasos por el bordemar hacia la derecha, a fin de admirar una curiosidad geológica consistente en paredes acribilladas por rocas prismáticas –a tiempo se frenó al MOP cuando, con absoluta falta de criterio y sensibilidad, transformara a este sitio en vulgar cantera.

Desande hasta el portal del proyecto "Sendero de Chile", y baje hasta las arenas de playa Mar Brava –con sus 10 ininterrumpidos kilómetros, una de las más extensas de Chiloé. Al contemplar este paisaje, muchos ornitólogos centrochilenos casi automáticamente alucinarán con miles de playeros blancos y garumas. Pero a los 42 grados de latitud sur, las cosas son bien distintas, y habrá que andar con mucha suerte para ver un solo playero blanco. Valdrán cual compensación los chorlos chilenos y de doble collar, los

Churrete chico (*Cinclodes oustaleti*). Punta Polocué, julio 2008.

playeros de Baird y vuelvepiedras, los pilpilenes, colegiales y dormilonas tontitas, acaso una pareja de chorlos nevados. Cada tantos cientos de metros, un quetro no volador emprenderá exageradamente prematura retirada al mar. Es a menudo palpable en esta playa una rigurosa jerarquía entre las dos especies de jote, en tanto usualmente será el de cabeza colorada quien haga todo el gasto en prospección patrullando incansable a lo largo del tren de dunas, pero una vez a disposición alguna carroña de magnitud –típicamente un lobo de mar–, los hasta entonces no visibles jotes de cabeza negra se apoderarán de la misma, apenas si concediendo participación a los otros –mucho menos al timorato carancho que por ahí deambule. Más o menos a la hora de caminata, vire a mano izquierda apenas pase de largo una alta antena entre las dunas, obteniendo pronta vista al camino que conduce a laguna Pupetén, puente Calixto, etc. Le será muy fácil levantar bailarines chicos desde la estrecha estepa arenosa que media entre playa y camino.

Jotes de cabeza negra (*Coragyps atratus*) devorando un lobo de mar. Playa Mar Brava, enero 2009.

Extensión al río Pudeyi y fin alternativo en Puñihuil.

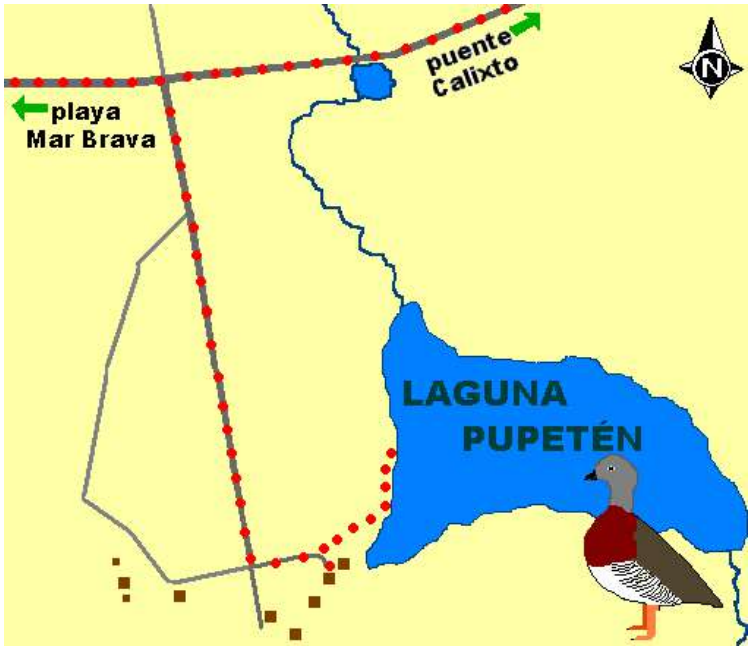
Seguir de largo por la playa Mar Brava hasta la boca del río Pudeyi (no mapeada en este artículo), es una estrategia razonable en orden a incrementar sus opciones de ver playero blanco, chorlo nevado o una comilona de buitres. Como buena desembocadura, la del Pudeyi congregará a muchas gaviotas corrientes y yecos, además de gaviotines, pilpilenes y quetros no voladores. Es también posible sorprender aquí a la hermosa gaviota austral, así como nidos de pilpilén en las dunas adyacentes. Algo pasada la desembocadura del río, frente a la playa verá un gran peñasco en forma de cráneo: es la famosa Piedra Run, múltiples leyendas en torno a la cual tientan con inconmensurables tesoros ocultos en su interior. Ida y regreso, esta extensión entre la antena y el río Pudeyi le tomará no menos de dos horas y media adicionales al tiempo estándar arriba indicado, conque haga un concienzudo cálculo horario antes de decidirse por insertarla a su itinerario.

Chorlos nevados (*Charadrius alexandrinus*). Playa Mar Brava, julio 2009.

Todavía otro plan contemplaría

proseguir por playa Mar Brava allende la boca del río Pudeyi, a fin de concluir la jornada ornitológica en las muy populares –acaso demasiado para el gusto de ciertos ornitólogos escrupulosos– pingüineras de Puñihuil. Si una vez confrontados pingüinos, carancas y chungungos (esto es, las estrellas de Puñihuil) a este lado de la balanza, v/s varis, pitíos, huairavillos, pitotoyes y patos diversos (es decir, parte de lo que propone el resto del recorrido Quilo-Mar Brava), al amable lector le tienta más el primer combinado (y, además, no dispone de un medio día extra, tiempo más que suficiente para visitar Puñihuil mediante un tour o movilización pública), concluir en las pingüineras será entonces una razonable elección. En este caso, bastará con abandonar playa Mar Brava frente a la Piedra Run a través de una empinada y bastante ruda (me temo demasiado para un vehículo de tracción simple) huella que destaca de lejos como si de una cicatriz contra el abrupto matorral siempreverde se tratara. Esa ruta desemboca directamente en un mirador y la bifurcación Pumillahue/Puñihuil, desde la cual le restará una simple caminata de 3 kilómetros hasta el febril centro ecoturístico, donde deberá desembolsar desde $5.000 por el paseo en bote de 30 minutos. Para regresar, trate un precio con uno entre los múltiples minibuses que acarrean turistas y que suelen disponer de algún asiento vacío. (Nota: la temporada turística en Puñihuil se extiende desde septiembre a marzo).

❹ Laguna Pupetén y cruce "Quilo" ⌛ 2 H



Una vez dejada atrás playa Mar Brava, la ruta asciende unos pocos metros, para pronto caer hasta potreros inundables que sirven de cazadero a una pareja de varis. En menos de 20 minutos pondrá pies sobre un cruce ortogonal, cuya variante a mano izquierda conduce –vía terrenos a menudo prohibitivamente pantanosos– a lo largo del río Quilo y hasta su desembocadura. Derive, por el contrario, hacia la derecha, teniendo ya a la vista el azul espejo de laguna Pupetén y, posiblemente, al ir y venir de gaviotas y yecos. Cuando el camino gane algo de altura, vire a la izquierda entre biombos de pino insigne, tome contacto con algún lugareño residente y solicítele autorización explicando sus sanas y turísticas intenciones (menos aconsejable es presentarse como "ecologista", concepto que a muchos les podrá sonar a eventuales restricciones en el usufructo de agua, etc.). Le indicarán por dónde cruzar el cerco, si es que no además alguien se ofrezca a acompañarle por la simple curiosidad de probar los binoculares. Estando ya a ras con la laguna, condúzcase con el debido respeto por la propiedad privada, no cometa la torpeza de pisotear cultivos de papa o de tocar cables electrificados –no, no hay real peligro de electrocución, sólo un suave "pinchazo" cuya función es parcelar al ganado vacuno.

Laguna Pupetén presenta una más bien baja densidad en aves acuáticas, varias de las cuales, sin embargo, no serán detectables en lo previo ni en lo restante del itinerario: tagua común, picurio, tagüita, canquén, pato rana de pico delgado y tagua chica. A largo plazo, los pajonales periféricos a esta laguna han sido capaces de desplegar el casi íntegro elenco de aves "totoraleras", pero en una sola visita será mucho pedir ver más que unas pocas de tales, a menos que se esté dispuesto a iniciar una afanosa excursión exploratoria –entonces unas botas de pescador harían sensación. Con todo, hay aceptables posibilidades de que un desmañado huairavillo arranque en vuelo no bien Ud. asome al margen de

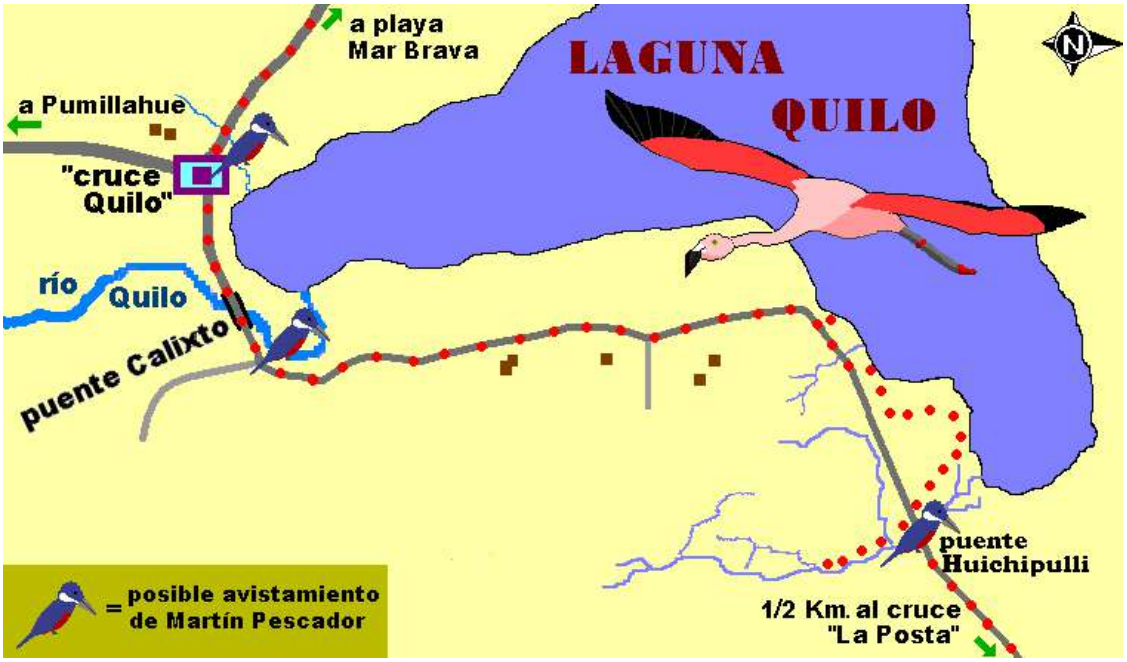
la laguna, y que un sietecolores o trabajador se dé una vuelta cerca suyo. Dependiendo de no se sabe muy bien qué factores (aunque uno de ellos bien puede ser el saqueo de huevos a que le someten los lugareños), ciertos años sí y ciertos años no, estos pajonales son empleados por la gaviota cáhuil en orden a establecer una colonia reproductiva. Considere media hora como tiempo tope de permanencia a orillas de esta laguna.

Retorne al cruce ortogonal, derivando a la derecha. Una pequeña poza con gran totoral en torno, asomará pronto junto al camino; dedíquele un par de minutos por la opción de ver trile o runrún. Continúe luego entre parcelas y manchones de bosque. Setos de espinillo seco al borde del camino, suelen propiciar encuentros con tijeral o incluso un close-up al inigualable colilarga. Si hasta esta altura del recorrido ausente, ponga atención a cada potrero en busca de pitíos. Desde el cruce ortogonal, transcurrirán 15-20 minutos hasta que destaque un sombrío bosquecito de retorcidos y anaranjados arrayanes, frente al cual surge un bien trillado empalme conducente a la primera y más comprensiva panorámica de laguna Quilo (ver foto-portada). En bajar, echarle una mirada y regresar al cruce, con un cuarto de hora bastará, pero si además le tienta invadir esos vastos pantanos y vegas donde los canquenes han establecido su principal querencia invernal (hábitat asimismo del cisne de cuello negro, bandurrias y zarapitos de pico recto), varios minutos adicionales –y sus buenas botas de goma– serán necesarios. A 20 minutos del bosquecito de arrayanes, convergerá con la medianamente transitada carretera que conecta Ancud y Pumillahue en el llamado cruce "Quilo", a partir del cual avanzará por la misma ruta del bus que le llevará de regreso a la civilización. (Quien haga el trayecto en vehículo, podrá desde aquí, si es de su gusto, optar por una visita a Puñihuil siguiendo la señalización pertinente).

❺ Laguna Quilo ⌛ 1H 50'

Dos desiguales asomos sobre laguna Quilo abrocharán el recorrido. El primero tiene lugar apenas cinco minutos desde el cruce "Quilo", en torno al puente Calixto y donde el afluente río Quilo (ahora angosto y casi estancado) alimenta a aquel gran embalsamiento natural. Con una perspectiva bastante estrecha y terreno perilacustre de muy mala factura, esta primera visión de laguna Quilo no invita sino a breve detención, durante la cual será buena idea auscultar el tendido eléctrico y cualquier distante empalizada o muelle derruido en demanda del martín pescador.

Prosiga por la carretera ripiada entre campos y bosque nativo. En 20 ó 25 minutos desde el puente Calixto, la ruta desciende hasta el sector principal de laguna Quilo, donde hace patria un amplio cartel que sanciona como "Área con Prohibición de Caza" a toda esta inmensa comarca entre el canal Chacao y el río Chepu. En bajamar (y, por cierto, mejor por las mañanas que por las tardes), este cuadrante de laguna Quilo alberga toneladas de aves acuáticas y ribereñas, destacando por su inconmensurable número el pato jergón chico, el queltehue y ambos pitotoyes.



No tan cuantiosos pero bien representados son los patos jergón grande, real y colorado, zarapito de pico recto, garza chica, yeco, chorlo chileno, playero de Baird, gaviota cáhuil, zarapito y flamenco chileno. Como muy esporádicos aquí es dado citar al rayador y al perrito, éste casual visitante de Isla Grande venido desde el continente. Vegas y herbazales sobresaturados marginan a la laguna Quilo, y en orden a avanzar a través de ellos bien hará en usar botas de goma, o bien descalzarse. Si alguna vez soñó con levantar becacinas hasta el aburrimiento, ésta es su oportunidad de hacerlo realidad. Busque pidenes y acaso alguna sorpresa adicional en los dendríticos canales que alimentan la laguna a uno u otro lado de la carretera.

Espere movilización de regreso a Ancud junto al puente Huichipulli, o bien avance hasta el cruce "La Posta" en orden a incrementar sus opciones, las que entonces incorporarán a esporádicos taxis colectivos que trafican entre Ancud y Quetalmahue.

Nota: Cruces y puentes no señalizados como tales *in situ*, van entre comillas tanto en el texto como en los planos; son, sin embargo, por demás conocidos entre los choferes de buses rurales y una buena parte de los lugareños.

LISTA DE AVES DE QUILO/MAR BRAVA

VI = visitante de invierno (marzo)abril-agosto(septiembre)

01	Pimpollo	*Rollandia rolland*
02	Blanquillo	*Podiceps occipitalis*
03	Huala	*Podicephorus major*
04	Picurio	*Podilymbus podiceps*
05	Albatros de ceja negra	*Thalassarche melanophris* **VI**
06	Petrel gigante antártico	*Macronectes giganteus*
07	Fardela negra	*Puffinus griseus*
08	Piquero	*Sula variegata*
09	Pelícano	*Pelecanus thagus*
10	Lile	*Phalacrocorax gaimardi*
11	Yeco	*Phalacrocorax brasilianus*
12	Cormorán de las rocas	*Phalacrocorax magellanicus*
13	Cormorán imperial	*Phalacrocorax atriceps*
14	Garza grande	*Ardea alba*
15	Garza chica	*Egretta thula*
16	Huairavo	*Nycticorax nycticorax*
17	Huairavillo	*Ixobrychus involucris*
18	Bandurria	*Theristicus melanopis*
19	Flamenco chileno	*Phoenicopterus chilensis* **VI**
20	Cisne de cuello negro	*Cygnus melancoryphus*

21	Caranca	*Chloephaga hybrida*
22	Canquén	*Chloephaga poliocephala* **VI**
23	Caiquén	*Chloephaga picta*
24	Quetru no volador	*Tachyeres pteneres*
25	Pato jergón grande	*Anas georgica*
26	Pato jergón chico	*Anas flavirostris*
27	Pato capuchino	*Anas versicolor*
28	Pato real	*Anas sibilatrix*
29	Pato colorado	*Anas cyanoptera*
30	Pato rana de pico delgado	*Oxyura vittata*
31	Jote de cabeza colorada	*Cathartes aura*
32	Jote de cabeza negra	*Coragyps atratus*
33	Vari	*Circus cinereus*
34	Aguilucho	*Buteo polyosoma*
35	Traro	*Caracara plancus*
36	Tiuque	*Milvago chimango*
37	Cernícalo	*Falco sparverius*
38	Halcón peregrino	*Falco peregrinus*
39	Pidén	*Pardirallus sanguinolentus*
40	Tagüita	*Gallinula melanops*
41	Tagua chica	*Fulica leucoptera*
42	Tagua común	*Fulica armillata*
43	Tagua de frente roja	*Fulica rufifrons*
44	Queltehue	*Vanellus chilensis*
45	Perrito	*Himantopus melanurus*
46	Chorlo nevado	*Charadrius alexandrinus*
47	Chorlo de doble collar	*Charadrius falcklandicus* **VI**
48	Chorlo chileno	*Charadrius modestus* **VI**
49	Chorlo ártico	*Pluvialis squatarola* **VV**
50	Pilpilén negro	*Haematopus ater*
51	Pilpilén	*Haematopus palliatus*
52	Pitotoy grande	*Tringa melanoleuca*
53	Pitotoy chico	*Tringa flaviceps* **VV**
54	Zarapito	*Numenius phaeopus*
55	Zarapito de pico recto	*Limosa haemastica* **VV**
56	Playero vuelvepiedras	*Arenaria interpres* **VV**
57	Playero de las rompientes	*Aphriza virgata*

58	Playero blanco	*Calidris alba*
59	Playero de Baird	*Calidris bairdii* **VV**
60	Becacina	*Gallinago paraguaiae*
61	Gaviota dominicana	*Larus dominicanus*
62	Gaviota austral	*Leucophaeus scoresbii*
63	Gaviota de Franklin	*Leucophaeus pipixcan* **VV**
64	Gaviota cáhuil	*Chroicocephalus maculipennis*
65	Gaviotín sudamericano	*Sterna hirundinacea*
66	Rayador	*Rynchops niger*
67	Torcaza	*Patagioenas araucana*
68	Tórtola	*Zenaida auriculata*
69	Choroy	*Enicognathus leptorhynchus*
70	Nuco	*Asio flammeus*
71	Chuncho	*Glaucidium nanum*
72	Picaflor chico	*Sephanoides sephaniodes*
73	Martín pescador	*Ceryle torquatus*
74	Pitío	*Colaptes pitius*
75	Carpinterito	*Picoides lignarius*
76	Minero	*Geositta cunicularia* **VV?**
77	Churrete	*Cinclodes patagonicus*
78	Churrete chico	*Cinclodes oustaleti*
79	Churrete acanelado	*Cinclodes fuscus*
80	Trabajador	*Phleocryptes melanops*
81	Rayadito	*Aphrastura spinicauda*
82	Colilarga	*Sylviorthorhynchus desmursii*
83	Tijeral	*Leptasthenura aegithaloides*
84	Hued-hued del sur	*Pteroptochos tarnii*
85	Chucao	*Scelorchilus rubecula*
86	Churrín de la Mocha	*Eugralla paradoxa*
87	Churrín del sur	*Scytalopus magellanicus*
88	Dormilona tontita	*Muscisaxicola macloviana*
89	Run-run	*Hymenops perspicillatus* **VV**
90	Colegial	*Lessonia rufa*
91	Viudita	*Colorhamphus parvirostris* **VI**
92	Diucón	*Xolmis pyrope*
93	Sietecolores	*Tachuris rubigastra*
94	Fío-fío	*Elaenia albiceps* **VV**

95	Cachudito	*Anairetes parulus*
96	Golondrina chilena	*Tachycineta meyeni* **VV**
97	Golondrina de dorso negro	*Notiochelidon cyanoleuca* **VV**
98	Chercán de las vegas	*Cistothorus platensis*
99	Chercán	*Troglodytes aedon*
100	Rara	*Phytotoma rara*
101	Zorzal	*Turdus falcklandii*
102	Bailarín chico	*Anthus correndera*
103	Chirihue	*Sicalis luteola*
104	Tordo	*Curaeus curaeus*
105	Trile	*Agelaius thilius*
106	Mirlo	*Molothrus bonariensis*
107	Loica	*Sturnella loyca*
108	Cometocino patagónico	*Phrygillus patagonicus*
109	Diuca	*Diuca diuca*
110	Chincol	*Zonotrichia capensis*
111	Gorrión	*Passer domesticus*
112	Jilguero	*Carduelis barbatus*

Viudita (*Colorhamphus parvirostris*). Playa Rosaura, mayo 2009.